

El ejército de España

No se puede desconocer el grande alcance, la importancia extraordinaria y la favorabilísima impresión que ha causado en toda España, y singularmente en nuestros institutos armados, el soberbio discurso pronunciado por el estadista republicano que dirige las fuerzas republicanas españolas sin discrepancia.

De intento no hemos querido ocuparnos de la obra grandiosa de Salmerón hasta que no la saborearan nuestros lectores y la comentara la prensa monárquica, que ha tenido que rendirse en sus juicios y reconocer el acierto y la alteza de miras con que Salmerón ha expuesto, de modo magistral, lo que será el ejército del porvenir en España, el ejército que fundará la República. Es de la patria el instituto armado y a su defensa y salvaguardia se consagrará por entero. A sus necesidades y exigencias responderá su organización, y a su exclusivo servicio generales, oficiales y soldados, serán el baluarte firmísimo de su independencia y de su autonomía, no jurando ni prometiendo nada en sus altares, como no se jura ni promete el amor a la madre, porque se siente, y a nadie se le ha ocurrido la necesidad de la fianza de una previa promesa para poner honor, vida y hacienda en aras de la que nos da la luz de la vida y España es la madre de todos a quien por esta calidad todo se lo debemos.

Ejército a la alemana con estrecha férrea organización. Ejército a la suiza con sus milicias de ciudadanos y sus cuadros orgánicos, con sus asambleas de instrucción y prácticas profesionales para el oficial y de enseñanza y hábitos para el soldado, son los dos tipos de poder militar que nos ha mostrado el Sr. Salmerón. Impuesto el primero, aconsejado por las exigencias del momento, pero aspirando como ideal, el segundo. Pero fuerte, organizado, bien pertrechado y municionado, con nuestros parques repletos, con los almacenes aprovisionados, con una disciplina fuerte e impuesta más por el honor y el deber que por miedo a la brutalidad del castigo y a los palos del furriel. Aseo, limpieza, aire, salubridad y cultura, esto es lo que reclaman nuestros cuarteles y los depósitos e instalaciones de la fuerza, de tal modo que el soldado en el cuartel no vea más que el crecimiento, la expansión del hogar y en la bandera el símbolo de la nación, el manto con que se cubre el cuerpo sagrado de su madre y de las madres de sus compañeros, el disfrute de la tierra y el amparo del hogar, cuyo depósito y cuya guarda le ha encomendado la que le dió el sér.

Así estuvo grande, admirable, soberbio, el Sr. Salmerón, cuando trazaba en hermoso cuadro la sublime pintura de la patria y planeaba con la grandeza de la austeridad y con la valentía del hombre convencido el trazo del ejército nuevo de la patria y para la patria, sin escatimar gasto, frente a lo que hoy sucede.

Barcos y marinos, cañones y soldados para la defensa de España, quiere todo el partido republicano por el órgano más autorizado, por la esperanza que tiene la confianza de todos.

Ya lo sabe España. Que marinos y militares comparen.

A. A.

Murmuraciones

La asamblea celebrada en Madrid por los políticos llamados liberales ha sido un escándalo monárquico.

Se trató en ella, mediante amenazas, insultos, chanchullos y componendas, de nombrar un jefe.

Había tres señores de buena posición dispuestos a encargarse de la noble tarea de encauzar a todos esos perros alanos que andan sueltos sin saber en qué árbol han de ahorcarse: si en el de Moret, en el de Montero Ríos ó en el de Vega Armijo.

El elegido jefe habría de serlo por las dos terceras partes de votantes, y como ninguno de los candidatos las ha obtenido, nos encontramos con un escándalo más que apuntar a la buena memoria de Sagasta, que en paz descanse.

La sesión celebrada por los conspicuos del liberalismo andante la describe muy bien nuestro querido colega *El Liberal* de Sevilla.

Dice así:

“Protestas, gritos, tumultos, puñetazos, bastones por el aire, representantes del país que casi pierden la levita, actos de presencia que equivalen a una verdadera coacción moral; si algo necesitaba aún para su ruina el viejo partido que acaudilló Sagasta, en la asamblea de ayer lo encontró.”

Aunque se avisó a la Casa de socorros que había más próxima, para que acudieran con varios médicos y un botiquín, no fueron necesarios dichos servicios.

Cambiáronse éstos por los de varios sastres, que fueron llamados de prisa y corriendo para que zurcieran y apendizaran varias levitas que quedaron destrozadas completamente durante la votación.

Hay una nota muy digna de tenerse en cuenta:

Casi todos los que tomaron parte en la batalla salieron con el chaleco roto.

Los gafafones iban todos dirigidos con buena puntería.

—¿Y ese es el partido que aspira a gobernar el país con la confianza de la corona, que es aquí la que corta el bacalao?— preguntará cualquier persona de mediano juicio.

Si señor: ¡esos son!

Todo se compagina en esta nuestra querida España, haciéndonos ver que nunca falta un roto para un descosido.

Que los partidos políticos de la monarquía española estén como están, no quiere decir que no deban estarlo, sino que son la consecuencia inevitable de lo que es la tal monarquía.

Oigamos:

“La monarquía es una resta constante de la nacionalidad desde que desaparecieron las dinastías indígenas. Desde hace siglos un inmenso *menos* líquida nuestro patrimonio. *Menos* Alemania, *menos* Flandes, *menos* Portugal, *menos* el Milanesado, *menos* Nápoles, *menos* el Rosellón, *menos* la América del Sur, *menos* la América del Norte, *menos* Cuba, *menos* Filipinas, y así vamos reduciéndonos a la casa solariega, ruinosa y desmantelada, en la que también, de año en año, va siendo cada día *menor* el imperio de la monarquía.”

Y, por consiguiente, *menor* el entusiasmo que debe de sentirse por ella.

Y los hombres muchos *menos*.

Ahora bien: lo que es igual, con diferencia de dos millones, es la lista civil.

Esa se paga al contado, en oro y... a cargo del Banco de Londres.

Porque la Casa real de aquí es española, pero la lucha de sus ahorros, que son inmensos, radica en Londres.

Una hermanita que prestaba sus servicios humanitarios en el hospital de Azuaga, se ha fugado con un hombre.

Lo importante de esta fuga no es que la hermanita haya dejado de atender a sus obligaciones en el hospital por atender a las solicitudes amorosas de un caballero.

Lo importante de la cuestión es que la hermanita no es hermanita, sino hermana, porque tiene ya sus cuarenta y dos años de virtud y castidad acrisoladas; y lo más importante todavía es que se ha fugado con un hombre casado y con hijos.

Mi enhorabuena a la esposa del Señor que se ha cansado de serlo, y mi pésame al caballo padre que haya cargado con esa yegua.

El señor García Alix sigue tan notable y fresco, sin importarle un ardite que lo pongan como nuevo cada vez que discurrea

desde el Banco del Gobierno... Señores, ¡qué tipos salen dándolas de caballeros!

Joaquín Dicenta, ocupándose en un precioso artículo de los señores y señoras que hacen de figurines en los paseos públicos, los describe de esta manera magistral:

“Los bigotes de los caballeros y los peinados de las damas tienen, respectivamente, la misma elevación; las levitas y los corpiños, igual corte; los pantalones y las faldas, confecciones parejas. Ni un sombrero se atreve a subir una línea más que los otros, ni un tacón de bota a ostentar una tapa menos que sus congéneres. Todos, hembras y varones, andan a igual paso; todos sonríen en idéntica forma; todos se estrechan la mano con parecido movimiento. ¡Santa y dulce uniformidad de ropas y gestos, que transforma a los hombres en munición humana fabricada a máquina y por gruesas!”

Y lo terrible está en que la uniformidad externa es igual a la interna. Iguales son por fuera y por dentro. Llevan el corazón como la ropa. Con arreglo a como le mandan.

Dicen desde Salamanca:

“En Rodafo se ha cometido un horroroso crimen.

Un sujeto, de oficio carpintero, ha sido asesinado a hachazos por sus compañeros, que le envidiaban por la fama y simpatías que había conquistado por su honradez y laboriosidad.”

¿Serán bárbaros en Rodafo? ¡Matar a un hombre por el delito de ser honrado y laborioso!

El colmo del españolismo monárquico-católico romano.

Un abogado de Portugal ha llevado a los Tribunales al rey D. Carlos por despilfarrador.

¡Si pudiéramos hacer lo mismo en España!

Pero aquí no nos dan pie para eso. ¡Quí!.

Pensamiento que me encuentro y que no sé de quién es:

“Raza que, por unos u otros estímulos, rinde a la acción fervoroso culto, es raza superior. Raza que, bajo unas u otras influencias, desmaya, se enerva y se abandona en la molición, es raza decadente.”

Y como los liberales españoles no quieren ser decadentes, por eso andan a estacazos hasta para nombrarse un guión.

¡Misté por dónde hay que alabarlos!

CARRASQUILLA.

INSTABILIDAD

Conferencias, cabildos, entrevistas, conciliábulos. Toda la trama de entre bastidores para prolongar unos días, unas horas más, la vida de un gobierno condenado por el país y hasta por sus mismos correligionarios que decididamente le han vuelto la espalda.

Para nosotros, y bien lo saben nuestros lectores, la crisis vino impuesta desde que juraron los actuales ministros y se hizo patente desde el momento mismo en que las Cortes se reunieron y Silvela declaró rota la conjunción que llevó a los Consejos del rey a los elementos políticos que representaban Silvela y Maura.

¿Y por qué se rompió la unidad de aquel gobierno? Porque en su seno llevaba la desunión. Porque una parte integrante de sus componentes significaba y representaba una tendencia completamente opuesta al pensamiento y a los procedimientos de la mayoría.

Triunfó la disidencia prematuramente, extemporáneamente, y los vencedores en el Parlamento fueron vencidos en la cámara real. La confianza de la potestad constitucional, depositada en quien carecía del apoyo parlamentario indispensable para gobernar, produjo el choque de

las dos tendencias, que se manifestó en la memorable sesión parlamentaria que elevó a la jefatura del partido y de la mayoría al hombre que representa la tendencia opuesta al Gobierno; y éste, sólo y desamparado, se revuelve en sus estertores de muerte mendigando algo de oxígeno para prolongar su mísera existencia unos momentos más, prolongando esta interinidad vilipendiosa.

Pero va a surgir el conflicto. Probablemente cuando nuestros lectores recorran estas líneas con su vista, ya no habrá Gobierno.

¿Y quién le sustituye? Parece Maura el pie forzado. ¿Pero es que en cinco meses se ha podido rectificar completamente una política, considerando bueno lo que en Julio se condenó al ostracismo por malo ó por prematuro?

¿Es que la mayoría parlamentaria (la del Congreso, única que se ha manifestado) condena la obra de Villaverde y se coloca resueltamente al lado de Maura por lo que representa, ó que sólo se trata de la vindicación de un agravio ó de la revancha de un desaire?

Tal vez se trate de una querrela íntima en la que nosotros ni perdemos ni ganamos.

Pero hay algo más hondo y más transcendental. La caída de Villaverde y la exaltación de Maura no traduce en definitivo lo interino. Maura será el jefe de la mayoría, pero no podrá vivir tranquilo en el Gobierno, porque los ministros actuales y la tendencia del caído tiene sus prosélitos y sus secuaces, y unida a las minorías podría en cualquier momento hacer imposible el desenvolvimiento de la acción parlamentaria del Gobierno.

La situación Maura correría gravísimos peligros y constantemente estaría á merced de las minorías y de ese grupo que con los ministros actuales obedecería necesariamente al presidente del Consejo de ministros; y una situación así constituida arastraría una vida accidentada rodeada de peligros por todas partes.

Otra solución aparece a nuestra vista. El emplasto Azcárraga, que aspiraría a legalizar la situación económica; pero a esta solución con su sabor clerical, como sería la de Maura, por misericordia le aprobarían el presupuesto con la condición expresa, para que se fuera al día siguiente; y así, de remiendo en remiendo, labrando más las desventuras del país, estamos condenados a interinidades dañosas para el interés público y á inestabilidad enervante y ruinosa.

En la disolución de Cortes no se piensa, porque la urna inspira terror pánico. Luego los liberales, los demócratas, si se entienden...

¿Aguantará el país y aceptará sumisa la opinión esta nueva y sangrienta farsa?

A.

Fruta del tiempo

Acostumbrados nos tienen los prohombres de la política restauradora a los mayores abusos y a las más irritantes transgresiones de la ley, y si de unos y otras hacemos mención cuando a nuestro conocimiento llegan y sacamos a la vergüenza pública a sus autores, no es porque abriguemos la esperanza de que han de corregirse, pues bien sabido es que todos esos vandálicos y escandalosos atentados al derecho común, que se realizan a nombre de la conveniencia política de una bandera de esas á que dió vida el régimen saguntino imperante, cuenta de antemano con la sanción del respectivo cacique, que es siempre el más favorecido en estos casos, y, por consiguiente, con la impunidad más absoluta.

Una larga práctica ha engendrado en

nuestro espíritu el más desconsolador pesimismo, en fuerza de denunciar un día y otro, durante muchos años, las más atroces inmundicias administrativas y los más cínicos atropellos a los ciudadanos, sin que jamás se haya satisfecho la vindicta pública, viendo, por el contrario, que el chanchullo y la arbitrariedad han llegado a ser el derecho constituyente frente al derecho constituido, formando la característica gubernamental y administrativa de nuestra patria en estos últimos veinte y nueve años.

Dicho lo que antecede, bien podemos ya, sin que se nos tache de cándidos, dar cuenta de un hecho ocurrido con motivo de las últimas elecciones municipales en el cercano pueblo de Villanueva del Río, donde ejerce de cacique máximo el señor D. Anselmo R. de Rivas, exalcalde de Sevilla, senador del reino y propietario de dos tercios de aquel término municipal, si bien algunas de estas circunstancias no surten sus debidos efectos en el apéndice del amillaramiento de riqueza contributiva.

No hay, pues, que decir, que el Alcalde, el juez, el médico, el cura, el secretario, funcionarios y empleados oficiales de Villanueva del Río, han de ser, y efectivamente son, hechura del referido señor, para que incondicionalmente, y como autómatas lacayunos, sirvan los planes é intereses del cacique, aun cuando para ello tengan que atropellar por todo y sin el respeto que al criminal más avezado imponen los preceptos del Código Penal.

Pues bien; en dicho pueblo, en su gran mayoría, por no decir en su totalidad, formado por modestos industriales y laboriosos y honrados mineros, abunda, como es natural, el elemento demócrata en todas sus manifestaciones, siendo por consiguiente más extraña la servidumbre degradante que pacientemente venían soportando, y que sólo se explica por el estado de enervamiento agónico en que vivía el pueblo español antes de la Asamblea de Marzo último.

También en Villanueva del Río, como en el último rincón de España, encontró eco el grito de resurrección regeneradora, y unidos los referidos elementos, deseosos de sacudir el afrentoso yugo de un caciquismo que los explota, arruina y envilece, concertaron ir á las últimamente celebradas elecciones con una candidatura republicana, cuya proclamación fué acogida con unánimes plácemes por el pueblo y por el cuerpo electoral, y de cuyo triunfo no podía dudarse, por las razones expuestas, según se comprobó el día de las elecciones.

Dos secciones electorales tiene Villanueva del Río. En ambas se demostró el día 8 de los corrientes la superioridad de las fuerzas democráticas y republicanas sobre las huestes serviles del caciquismo. Hecho el escrutinio en el segundo colegio resultó que habían votado 188 electores; de éstos 182 en favor de la candidatura de Unión republicana, y solamente 6 la que representaba la abyección más degradante.

En el primer colegio hubiera ocurrido lo propio de no evitarlo las malas artes y las villanías que acostumbran á emplear nuestros enemigos para ocultar su vergonzosa derrota ante las decisiones piblicitarias, falseando la voluntad popular.

Al hacerse el escrutinio en dicho primer colegio, cuando de las 220 candidaturas depositadas en la urna se habían leído ya 102 favorables á los republicanos y 70 favorables á los farautes del señor feudal, quedando por leer solamente 48 candidaturas, el secretario del Ayuntamiento, que con el Alcalde formaban parte de la mesa electoral, hizo una señal convenida, y dos foragidos, dos salvajes en estado de completa embriaguez, penetraron en el colegio, rompieron la urna, tiraron al suelo toda la documentación, y... se marcharon tan satisfechos, sin que ni el Alcalde, que los conoce perfectamente, ni la guardia municipal que se hallaba á la puerta del colegio hicieran nada para detener á aquellos dos criminales. Se suspendió como era natural el acto.

Nuestros amigos—¡qué inocentes!—vinieron á Sevilla á denunciar el caso á las autoridades y á solicitar que se señalase día para celebrar nuevamente la elección que de manera tan canallesca se

había interrumpido en el expresado colegio.

Pero cuál no sería el asombro de nuestros amigos al enterarse de que en el Gobierno civil aparecía un acta haciendo constar que en la referida sección se había celebrado nuevamente la elección el lunes siguiente, ó sea el día 9. Dicho acto, que es indudablemente un burdo amaño electoral, aparece realizado sin convocatoria, sin citar á los interventores y sin llenar ninguno de los requisitos que la ley marca.

Pero prosperará, á pesar de la protesta presentada por nuestros amigos. ¿Por qué? Porque así le conviene y así lo quiere el cacique.

Dos palabras para terminar: Dijo Silvela que el pueblo español no tenía pulso; y nosotros agregamos que pueblo que tolera y deja impunes hechos como el que hemos relatado, no tiene pulso, ni vergüenza, ni co...raje.

Croniquilla

LIBERALES, A DEFENDERSE!

"Hubo unas palabras y unas gofetás...."

¡Hermosa es la crónica que los periódicos hacen de la asamblea liberal! Aquello no fué reunión de hombres políticos propuestos á sostener sobre firme base el ideal de un partido; fué una reunión de comadres enemistadas por la celosía.

Una de las dos firmísimas columnas sostenedoras del régimen actual quedó ayer como la levita de D. Heliodoro, ese personaje cuyo nombre tan perfectamente encaja dentro de un argumento para juguete cómico, ó comedia comprimida. ¡Don Heliodoro desnudo á mano airada por Aguilera!

Reproducimos *in mente* el hecho, y nos resulta tan risible como la caída que ayer tarde dió sobre "la candente arena" un guardia municipal que perseguía, sabie en mano, á un *capitalista* aficionado á la tauromaquia.

¡Pobre columna liberal y cómo la pusieron ayer los Romanones y demás Puigcerver del género levantisco intransigente!

La otra columna, la conservadora, también está fuera de su base y en vísperas de caer con estrépito, empujada un día por Silvela, otro por Maura y el tercero por Villaverde y Romero, unidos en estrecho maridaje de ambiciones.

La crónica de la asamblea liberal es una instantánea acabadísima, recogida por el *cliché* fotográfico del estado en que se hallan los partidos de la monarquía.

Todos son iguales; ninguno lucha por ideales en los que respandezcan su amor á los intereses patrios, ni aun siquiera por amor al régimen; batallan en pos de la ambición personal más innoble. Por eso sus fracasos y caídas resultan tan ridículas y risibles como ese D. Heliodoro perdiendo la levita destrozada por Aguilera.

Esa levita es un símbolo. Es el partido fusionista destrozado por la mano fuerte del egoísmo.

Guarrete, aquel tipo altamente cómico de nuestro teatro por horas, resulta persona de gran seriedad junto á los que ayer escandalizaban en el Senado á modo de comadres garroteras y mal avenidas.

De la respetabilidad de ese partido *prestigioso* espera mucho la Corona, es uno de los puntales del régimen. ¡Cuando así están los puntales, cómo estará lo otro!

Hemos leído la crónica de la asamblea liberal y saboreado sus graciosos incidentes. De comentario á éstos, sólo podemos decir lo que la chula de *El Gorro Frigido*:

"Hubo unas palabras y unas gofetás...."

X.

NOVILLOS

Con no escasa animación se verificó ayer la anunciada corrida de novillos. Estos, que pertenecieron á la ganadería del señor Surga, cumplieron aceptablemente.

El corrido en cuarto lugar puede concepirse de bueno por su bravura, bonita lámina y nobleza.

Alvaradito mostró durante toda la corrida deseos de agradar. En el primero se le fué el pincho á mal sitio y la faena resultó bastante mediana. En el cuarto logró aplausos merecidos, aprovechó bien la nobleza del enemigo y su faena con el trapo rojo, bastante larga por no igualar el bicho, fué, sin embargo, paradita y adornada. Entrando con valentía metió una estocada alta y perpendicular, que con unos cuantos muletazos bastó para dar en tierra con el de Surga. Clavó al sexto medio par cambiando en silla y uno bueno, también al cambio, sin asiento. En quites ocupó bien su puesto.

Algabénito comenzó bien su faena en el segundo novillo y la terminó mal. En su disculpa hay que consignar que el novillojo, desarmaba al sentirse herido. En el quinto no pasó de regular. Igual calificativo merecen las banderillas que clavó al sexto. Quitando bien y oportuno casi siempre.

Coriano, que llevó ayer á la plaza á la mayoría del vecindario del simpático pueblo ribereño, es un torero de corazón. Su tranquilidad ante los cornúpetos es de las que dan derecho á creer que en el individuo *hay madera*. Con el capote y la muleta para bien y no carece de arte. De los tres espadas fué el que más se arrimó y el que más aplausos, por tanto, escuchó.

El *Coriano* tiene un defecto que ayer le restó la mayor parte del éxito que de otra manera hubiese obtenido. Al herir no levanta el brazo, y por eso las estocadas que dió á su primero le resultaron tendidas cuando no envainadas. En el último engendró la suerte levantando más el codo, y de ahí que fuese aquella la mejor estocada.

Los corianos tienen un torero en el que, como antes decimos, hay *madera*, porque el muchacho es de los que no se asustan de los pitones. Ahora lo que le falta es desterrar los defectos que ayer dejó asomar.

Las cuadrillas cumplieron sobresaliendo los banderilleros *Vito* y Calderón. El primero fué cogido sin consecuencias. También lo fué el *Coriano*. Durante la corrida originaron porción de escándalos los capitalistas que se arrojaron al ruedo. Al terminar la corrida hubo riña entre un grupo de espectadores que se disputaban una banderilla, resultando herido en la cabeza un niño de doce años.

¿TOS? Jarabe UTOR

FUNESTO REGIMEN

Engañados hemos vivido hasta aquí ¡oh Fabio incauto! creyendo vivir bajo la férula de la restauración. La *maya* embustera de la historia nos ha hecho ver un mundo entero de visiones. La lógica rehusa su asentimiento á la evidencia de los hechos. La razón protesta contra el falaz testimonio de los sentidos. No hubo tal golpe del 3 de Enero, no hubo tal sedición de Sagunto. Pavia y Martínez Campos, al igual del Odino escandinavo ó del Hércules clásico, son seres de leyenda; Cánovas y Sagasta vanos fantasmas de la mente, sueños de enfermo, engendrados por nuestra imaginación febricitante. Como el ingénuo Lorique demostró que nunca hubo en Francia primer imperio, así nosotros acabamos de descubrir que eso de los veintiocho años de restauración no pasa de ser una fífa. Lo que aquí ha pasado realmente es que la República del 73 venció todos los obstáculos, se arraigó y ha durado hasta nuestros días.

¿La prueba? Es muy sencilla. Se reduce á lo que denominan los escolásticos *demonstración ad absurdum*. Basta que admitas, Fabio sencillo, á título de premisa mayor del silogismo, una proposición que debe parecerse axiomática, y es á saber: la de que aquí todos somos unos caballeros, sea lo que fuere de la capa. Nunca la actitud de nuestros hombres públicos se inspiró en móviles mezquinos; nunca fueron dictadas sus palabras ni influidos sus juicios por motivos interesados. El más acendrado patriotismo guía la mente y determina la conducta de los Aristides que aquí gastamos. Esto sentado, nada hay tan fácil como probar con meridiana claridad que

la tal supuesta y pretendida restauración jamás existido en España.

Porque pon que tal restauración hubiere habido y que bajo ella, como efecto indeclinable de un cuarto de siglo de liviandades y extravíos, madre España hubiese perdido en un desam sin nombre colonias, fortuna y honor. Si por casualidad, único en la historia del mundo, tanta culpa quedase impune, ¿crees tú que los castigantes de tal ruina osarían siquiera levantar del suelo los ojos? ¿Te imaginas que tuvieran la audacia de seguir gobernando á la nación que les su víctima? ¿Les concibes increpando al pobre pueblo que no ha cometido otro delito sino el de soportarlos? ¿Te los figuras empedernidos, impunitos, altivos arrogantes, sin confesión de culpa, sin dolor de corazón, sin propósito de enmienda, declarando indiscutible el régimen que presidió á la catástrofe y atacando con saña al régimen contrario, inocente de las desdichas de la patria?

No, Fabio amigo; á fuer de discreto é imparcial has de reconocer que la República ha sido funesta para España. Lo de los desórdenes del 73 es lo de menos; lo gordo ha venido después. Treinta años de gobierno republicano nos han conducido al abismo donde yacemos. ¡Malheyan los políticos de la República, siniestros artifices de la labor patricidal! Todo en sus manos se ha malogrado; todo se ha perdido. Al amparo de la mentira representativa oligarquías insolentes, sin otro título que su audacia, se hicieron señoras del país. Jamás la historia, escandalizada, contempló superchería semejante. Jamás en ningún pueblo estuvieron las apariencias tan distantes de las realidades y los hechos dieron tan rotundo mérito á los dichos. La arbitrariedad tuvo máscara de ley; el despoisismo se cubrió con la piel constitucional. La nación fué entregada al dominio de los caciques, encargados, bajo la soberanía de los primates, de suplantar su voluntad. La política, corrompiéndose, lo corrompió todo. La administración fué un festín pantagruélico, una baltasaresa orgía. La justicia fué un nombre y sus sacerdotes tristes esclavos del poder. El favor con su influjo deletéreo invadió los órdenes todos del Estado. La vida pública se trocó en feria de conciencias. La rectitud, la consecuencia, el desinterés, fueron tenidos por cursis y ridículos arcaísmos. La traición tuvo juntamente premio y alabanza. La lucha de los partidos fué una comedia convenida y ensayada. El turno á plazo substituyó al juego libre y normal de las instituciones parlamentarias. Para desarmar á la guerra civil se nos hizo siervos de Roma y se desató sobre el país la plaga del clericalismo. Se nos aisló del mundo y se nos apartó del concierto de las naciones. Duplicado casi el presupuesto no hubo una peseta que consagrara á salud, riqueza, instrucción. Los campos siguieron sedientos de agua y los cerebros hambrientos de luz. A la vuelta de treinta años de República, España carece de cuanto constituye el patrimonio, la característica y el orgullo de los pueblos civilizados.

Llegó la hora de la liquidación. La maldita siembra dió su fruto. El proceso de desintegración nacional, iniciado por el primero de los Borbones y nunca interrumpido después, siguió su curso inexorable. Habiada de libertades y plétórica de derechos, Cuba se alzó contra la metrópoli como un solo hombre. Harta de masones, Filipinas se levantó en armas al grito de ¡vivan los frailes! Ante la intervención extranjera un Gobierno azorado, demente, presa del vértigo del terror, nos condujo á una lucha insensata. Perdimos la herencia de nuestros padres y maibaratamos la de nuestros hijos. Perdimos el prestigio que nos conservaba entre las gentes la remembranza de viejos heroísmos. Perdimos hasta la confianza en nuestras fuerzas y la fe en nuestros destinos. Todo lo perdimos, todo, menos las instituciones. Aquellos hombres infatuados no vacilaron, por salvar la República, en sacrificar á la patria.

¿Comprendes ahora, Fabio, la indignación de los monárquicos y sus cóleras aguilinas? ¿Te explicas sus rencores contra un régimen que tanto mal nos ha causado? ¿Te penetras de por qué, al sólo nombre de República, centellean sus ojos, críspanse sus nervios, sus labios balbucientes exhalan palabras de maldición y de anatema? ¡Ah! es que esos grandes patriotas, nunca, nunca perdonarán á la República los agravios á la patria inferidos. La negra visión del desastre amarga sus días y turba el sueño de sus noches. El nativo instinto de justicia se subleva en sus almas cincináticas ante el espectáculo de la impunidad de las grandes culpas. Su razón se rebela á admitir como posible, á despecho de la realidad, que puedan seguir rigiendo á un país los mismos que le arruinaron. Y Silvela se aparta asqueado de la política, dejando caer todo el peso de su desdén sobre el pueblo sin pulso que no ha sabido hacer justicia